



## LA AMISTAD SIN LÍMITE DE DOS GUERREROS, DOS HOMBRES INCLAUDICABLES



El regreso no estaba dentro del cálculo de probabilidades inmediatas pensadas por el Che; sin embargo, fue de nuevo la persuasión de Fidel más fuerte que su reticencia. Una carta memorable le escribió a Praga, en la que le proponía que viniera para completar la fase final del entrenamiento, y le garantizaba, por su parte, total discreción:

Querido Ramón:

Los acontecimientos han ido delante de mis proyectos de carta [...].

Sin embargo, me parece que, dada la delicada e inquietante situación en que te encuentras ahí, debes, de todas formas, considerar la conveniencia de darte un salto hasta aquí.

Tengo muy en cuenta que tú eres particularmente renuente a considerar cualquier alternativa que incluso poner un pie en Cuba, como no sea en el muy excepcional caso mencionado arriba. Eso, sin embargo, analizado fría y objetivamente, obstaculiza tus propósitos; algo pero, los pone en riesgos; dificulta extraordinariamente las tareas prácticas a realizar; lejos de acelerar, retrasa la realización de los planes y te somete, además, a una espera innecesariamente angustiosa, incierta, impaciente.

Y todo eso, ¿por qué? No media ninguna cuestión de principios, de honor o de moral revolucionaria que te impida hacer un uso eficaz y cabal de las facilidades con que realmente puedes contar para cumplir tus objetivos.

Hacer uso de las ventajas que objetivamente significan poder entrar y salir de aquí, coordinar, planear, seleccionar, y entrenar cuadros y hacer desde aquí todo lo que con tanto trabajo solo deficientemente puedes realizar desde ahí u otro punto similar, no significa ningún fraude, ninguna mentira, ningún engaño al pueblo cubano o al mundo. Ni hoy, ni mañana, ni nunca nadie podría considerarlo una falta, y menos que nadie tú ante tu propia conciencia. Lo que sí sería una falta grave, imperdonable, es hacer las cosas mal pudiéndolas hacer bien. Tener un fracaso cuando existen todas las probabilidades del éxito [...].

Espero no te produzcan fastidio y preocupación estas líneas. Sé que si las analizas serenamente me darás la razón con la honestidad que te caracteriza. Pero aunque tomes otra decisión absolutamente distinta, no me sentiré por eso defraudado. Te las escribo con entrañable afecto y la más profunda y sincera admiración a tu lúcida y noble inteligencia, tu intachable conducta y tu inquebrantable carácter de revolucionario íntegro, y el hecho de que puedas ver las cosas de otra forma no variará ni un ápice esos sentimientos ni entibiará lo más mínimo nuestra cooperación [...].

Tanta prueba de lealtad y respeto confirman lo que para mí ha sido siempre la expresión de una unión entrañable, puesta a prueba en muy difíciles condiciones; unión que, a contrapelo de calumnias y mentiras, ha resistido el tiempo y quedará para la historia como la amistad sin límites de dos guerreros, dos hombres inlaudicables.

(...)

De nuevo octubre y esta vez lo inesperado. Lo supe por el propio Fidel, que cuando estuvo convencido de la noticia me mandó a buscar. Yo me encontraba realizando un trabajo histórico-social en las montañas del Escambray, en mi condición de estudiante de Historia.

Celia se trasladó a Santa Clara y desde el aeropuerto me mandó a buscar para viajar directamente a La Habana. Allí me esperaba Fidel, quien me llevó para su casa donde permanecí sola una semana. Después ocupé otra, de forma transitoria, en compañía de mis hijos, y allí nos visitaba Fidel casi todos los días.

Nunca podré olvidar tanta delicadeza y dedicación para con nosotros, porque Fidel en esos días no escatimaba tiempo para atendernos y hacer más llevadera nuestra carga. Siempre recordaré sus cuidados, sus atenciones y, sobre todo, su ternura, consciente de que también él sentía en lo más profundo la pérdida irreparable que significaba la desaparición física del Che.

En el tiempo transcurrido, aunque no siempre lo he visto asiduamente, por el tremendo esfuerzo que durante todos estos años ha tenido que realizar, nada ha podido borrar nuestros afectos y los cimientos tan sólidos con que fueron construidos. Creo que todos coincidimos en lo mucho que le debemos; y yo, personalmente, mucho más.

El 18 de octubre se efectuó la velada solemne en la Plaza de la Revolución, donde Fidel fue el único orador. Me pidió que asistiera, pero le expresé que no tenía fuerzas para comportarme con la serenidad que requería un acto de esa magnitud y que prefería quedarme en la casa, viéndolo por la televisión, rodeada de mis pequeños hijos, aunque ni los mayores podían ser capaces de imaginar lo sucedido.

La velada conmovió a todo nuestro pueblo. Jamás había visto tanta tristeza reflejada en mujeres y hombres sencillos, quienes en silencio absoluto habían acudido a la Plaza para rendir homenaje merecido al guerrillero legendario y hermano que desde siempre sintieron como uno más entre nosotros.

Fuente: Libro "Evocación", de Aleida March. Fondo Editorial Casa de las Américas, 2007.

### Hizo más que nadie

Esa fuerza telúrica llamada Fidel Castro Ruz, nombre que en pocos años ha alcanzado proyecciones históricas. El futuro colocará en su lugar exacto a nuestro Primer Ministro, pero a nosotros se nos antoja comparable con las más altas figuras históricas de toda Latinoamérica. Y, ¿cuáles son las circunstancias excepcionales que rodean la personalidad de Fidel Castro?



Hay varias características de su vida y de su carácter que lo hacen sobresalir ampliamente por sobre todos sus compañeros y seguidores; Fidel es un hombre de tan enorme personalidad que, en cualquier movimiento donde participe, debe llevar la conducción, y así lo ha hecho en el curso de

su carrera, desde la vida estudiantil hasta el premierato de nuestra patria y de los pueblos oprimidos de América.

Tiene las características de gran conductor que, sumadas a sus dotes personales de audacia, fuerza y valor, y a su extraordinario afán de auscultar siempre la voluntad del pueblo, lo han llevado al lugar de honor y de sacrificio que hoy ocupa.

Pero tiene otras cualidades importantes como son: su capacidad para asimilar los conocimientos y las experiencias, para comprender todo el conjunto de una situación dada sin perder de vista los detalles, su fe inmensa en el futuro, y su amplitud de visión para prevenir los acontecimientos y anticiparse a los hechos, viendo siempre más lejos y mejor que sus compañeros.

Con estas grandes cualidades cardinales, con su capacidad de aglutinar, de unir, oponiéndose a la división que debilita; de dirigir a la cabeza de todos la acción del pueblo; su amor infinito por él; su fe en el futuro y su capacidad de preverlo; Fidel Castro hizo más que nadie para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución Cubana.

Fidel dio a la Revolución el impulso en los primeros años, la dirección, la tónica, siempre. Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna –no nos avergüenza ni nos intimida decirlo– va Fidel.

*Ernesto Che Guevara, militar, intelectual, político y destacado combatiente revolucionario cubano.*

Revista Verde Olivo, La Habana, 9 de abril de 1961, Tomado del libro *Absuelto por la historia*.

### Yo no te abandono

Hubo quienes estuvieron en prisión 57 días con la amenaza perenne de la extradición pero en ningún momento perdimos nuestra confianza personal en Fidel Castro. Y es que Fidel tuvo algunos gestos que, casi podríamos decir, comprometían su actitud revolucionaria en pro de la amistad.

Recuerdo que le expuse específicamente mi caso: un extranjero, ilegal en México, con toda una serie de cargos encima. Le dije que no debía de manera alguna, pararse por mí la Revolución, y que podía dejarme; que yo comprendía la situación y trataría de ir a pelear desde donde me lo mandaran y que el único esfuerzo debía hacerse para que me enviaran a un país cercano y no a la Argentina. También recuerdo la respuesta tajante de Fidel: «Yo no te abandono».

Testimonio de Ernesto Che Guevara, Tomado del libro *Así es Fidel*.